

## **A Letter to Parents:**

I vividly remember a conversation that I had with my dad when I was about 13 years old. I knew it was a serious topic because he asked me to sit down, and he was speaking in English. With a stern voice and a thick Spanish accent, he asked, "Pérsida, to what college you go?" It was the same question that he had posed to all seven of his children. If there was one thing that we knew, it was that our father held high expectations for us. As a result, two of us earned Ph.D.'s, two earned master's degrees, one earned a bachelor's degree, and another earned a degree in divinity. Except for my one sister who had special needs, and even she finished high school under my parent's support and high expectations, all of us went to college.

**Our success was not an accident, but it was definitely not typical of the neighborhood children among whom we lived. The reason that we were successful was that my dad had decided, early in our lives, that we would be successful.**

**Parents, there is something that you ought to know: The decision of whether or not your child will finish school and go on to college is almost entirely yours, and it needs to be made as early in your child's academic career as possible. Think about it, it's not a coincidence that the children of more affluent families have a very high college-going rate. It's a direct result of the expectations placed on them by their families. Unless your child has specific special needs that prevent him or her from academically progressing, you play the most important role in your child's academic success. The older your children get, the harder it will be to influence their decisions. So decide early on that you will support your children in pursuing academic excellence so that they can be eligible to pursue advanced degrees. Then make sure that all of your interactions with your child's schools are ones that assume that there is no other option but academic success.**

## **Una Carta para Padres:**

**Recuerdo perfectamente una conversación que tuve con mi padre cuando ya tenía unos 13 años de edad. Sabía que era un tema serio porque él me pidió que me sentara, y además estaba hablando en inglés. Me preguntó, con un marcado acento español, “¿Pérsida, a qué universidad irás?” Era la misma pregunta que le había planteado a sus siete hijos. Si había una cosa que ya sabíamos, era que nuestro padre tenía grandes expectativas para nosotros. Como resultado, dos de nosotros hemos obtenido doctorados, dos hemos obtenido grados en maestrías, una licenciatura, y una en título de divinidad. A excepción de mi hermana con una necesidad especial que le impidió progresar académicamente, y hasta ella terminó la escuela secundaria, todos fuimos a la universidad.**

**Nuestro éxito no fue un accidente. Definitivamente no éramos los típicos niños de la vecindad entre los cuales vivimos. Tuvimos éxito porque mi padre había decidido, muy temprano en nuestras vidas, que seríamos exitosos.**

**Padres-- hay algo que ustedes deben saber: La decisión de si sus hijos van a terminar la escuela e ir a la universidad es casi enteramente suya, y tiene que hacerse lo antes posible en las carreras académicas de sus hijos. Piense en esto, no es una coincidencia que los hijos de familias más acomodadas tienen una muy alta tasa de asistencia a la universidad. Es un resultado directo de las expectativas puestas en ellos por sus familias. A menos que su hijo tenga necesidades especiales específicas que le impiden progresar académicamente, usted juega el papel más importante en el éxito académico de su hijo. Cuanto más crezcan sus hijos, más difícil será para influir en sus decisiones. Usted debe influir desde el principio y apoyarlos en la búsqueda de su excelencia académica para que puedan ser elegibles para obtener títulos avanzados. Asegúrese hoy de que las únicas interacciones que tengas con las escuelas de sus hijos sean bajo el entendimiento de que sus hijos van a lograr el éxito académico.**